



VILA - CASAS

Planimetries, 58. Con este concepto aclara Vila-Casas las estructuras que presenta en su exposición de la Sala Gaspar.

Vila-Casas suple la falta de profundidad de sus obras con una evolución desconcertante. Del artista recordamos tres exposiciones en la misma sala, y en ninguna de las mismas se ha manifestado desprovisto de sorpresa, esta sorpresa que parece aguarda el público cada vez que el artista expone un período representativo de su producción. Vila-Casas es un artesano en el sentido absoluto de perfección en la técnica, pero también de desorientación en la meta que se propone alcanzar, esta meta que tan pocos entreven, y que es el estigma del verdadero artista, o mejor, del verdadero hombre, que dicta justificaciones estéticas de estructura: ver siempre más adelante de la última obra, pero no ver en proyección progresiva de continente sino en proyección obsesiva de contenido. En Vila-Casas el continente absorbe totalmente el contenido, y se rinde más abiertamente a la física, que al sentido del hombre como plasmación de valores en proyección.

Habiendo perdido el artista el sentido de la materia en sí, de la mística función de la misma, intuye el mundo como concreción terrestre vista desde muchos kilómetros de altura. Estas concreciones tienen indudablemente una tenacidad aérea persistente.

El arte de Vila-Casas tiene un sentido de transformación brutal. La misma no persigue un fondo operativo, sino que conscientemente crea contrasentidos. Después de estas notas sueltas que ciñen líneas generales, analizaremos la exposición actual de Vila-Casas bajo dos sentidos: como exponente de función de un artista de ahora, y como obra presentada a un público que en el arte de hoy no ve y no encuentra más que contrasentidos.

Del primero entresacamos que Vila-Casas «quiere» estar en el tiempo. Verdaderamente sus «planimetries» tienen un sentido de justificación, pero igualmente responden a un estrato superficial. Todo su sentido radica en su corteza exterior, su intimidad es sorda y al margen de todo problema serio.

Vila-Casas es un hombre inquieto y muchas veces no se da cuenta de que pierde el verdadero sentido de esta inquietud. Su valor favorable de hombre de hoy radica en esta transformación física, en este sentido de alterabilidad que muchas veces queda comprometida por un vacío sistemático. El artista debe huir del vacío sistemático.

Del segundo punto que anotamos, refiriéndonos a la obra presentada a un público que en el arte de hoy no ve, no encuentra más que contrasentidos, Vila-Casas reduce al mínimo este esfuerzo que debe realizar aquel para adentrarse en el momento colectivo, guiado por realidades individuales de una intensa función independiente. Da a sus obras un título justificado. Intenta conocer el sentido del mundo primario, de la fuerza individual, guiándose siempre por una intensionabilidad en absoluto compleja una intensionabilidad que no sea un interrogante para quién contempla una concreción determinada, sino que el artista además del esfuerzo creativo presenta soluciones cómodas para hombres que odian el sentido proyectivo y maravilloso de las posibilidades complejas.

La materia en la obra de Vila-Casas no tiene otro sentido que la muerte, el agotamiento sistemático de sí misma.

Este artista es un hombre de profusión, mejor quizá de profusiones. Hombre cuyo sentido de lucha no conoce otra órbita que la suya. Impone su obra por la timidez suave y contenida que siempre esconde. Convence a aquellos para los cuales el arte de hoy no representa un sentido obligatorio de tiempo, ya que estos ven en su obra este sentido de compostura que haga lo que haga le es imposible abandonar.

Vila-Casas no es un artista de extremos. Quiere acomodarse con su arte tímido y sensible en un centro en el que la lucha es una bella palabra y no una realidad que opera.

Luis Bosch. C.

CALLE BAILÉN

Como homenaje a la gloriosa Guerra de la Independencia española, nuestra ciudad cuenta con una calle dedicada a Bailén, donde tuvo lugar la primera victoria de importancia de las armas patrias sobre las águilas francesas.

La calle Bailén empieza en la Carretera Vieja de Palamós, atraviesa la actual Carretera de Palamós y acaba en la calle Trafalgar. Su longitud total es de unos 175 metros y su anchura, de 7. La cifra más alta en la numeración de sus casas es la número 15. La calzada es de tierra apisonada y está provista de aceras solamente en parte.

El segundo tramo de esta calle forma una empinada subida escolando la «colina de la Bóvila», salvando incluso una parte del desnivel mediante una escalera de nueve peldaños construida hace no mucho tiempo. En la calle a que hoy nos referimos, que es completamente recta, se encuentra establecida una fábrica.

Desde el final de esta vía pública se disfruta de un estupendo panorama con la vista del Puig de les Cols, Montaña de las Comas, Rocatosa, Santa Escolástica, colinas de Vilartagas, etc., aparte de que se distingue una buena parte del terreno de juego del Campo Municipal de Deportes, pudiéndose presenciar los partidos de fútbol aunque algo defectuosamente.

Como sea que la parte derecha de la calle Bailén, en todo su primer tramo lo forma la pared de cerca del citado Campo Municipal de Deportes, desde el piso alto de las ocho casas enclavadas en el lado contrario se domina perfectamente todo el campo de juego, y en consecuencia, los balcones y ventanas de dichos edificios se ven notablemente concurridos en los días de partido, por los «espectadores de tribuna» que presencian cómoda y gratuitamente los encuentros.

Todas las viviendas del mencionado primer tramo de la calle Bailén fueron edificadas en serie, siendo conocidas con el nombre de les «cases d'en Castelló», denominación que se aplica incluso a toda la calle, por haber sido construidas por los Sres. Castelló.

Iupaxa